

MISCELANEA

DE COMERCIO, ARTES Y LITERATURA.

Este periódico se publica los Lunes, Miércoles y Viernes de cada semana: su precio 36 rs. por trimestre, y 16 mas franco de porte. Se suscribe en Madrid en la librería de Paz, frente á las gradas de San Felipe.

Madrid 17 de Marzo.

En una carta escrita el 22 de Diciembre en Rio Janeiro, cuyo extracto inserta un periódico de Londres con fecha de 28 de Febrero, se lee lo que sigue.

Por un buque que acaba de llegar de la Plata sabemos que á Artigas se le había desertado mucha gente, y que despues de haber hecho muchos esfuerzos inútiles para entrar en territorio de Buenos-Aires, ha tenido que retirarse á sus antiguas posiciones. En el mismo tiempo estaba tratando el gobierno de Buenos-Aires con el del Brasil sobre el modo de poner término al sistema de anarquía y de pillage, que sigue Artigas impunemente hace mucho tiempo. El general Leco, comandante de Montevideo, ha descubierto una conspiracion tramada por los partidarios de la España, y cuyo fin era esterminar á los portugueses, y marchar sobre Buenos-Aires, luego que se presentase la expedicion que aguardaban de la metropoli. De resultas han sido arrestadas y conducidas al Brasil 150 personas. Chile estaba tranquilo á la fecha de las últimas noticias, y el nuevo gobierno estaba disciplinando su ejército, y preparándolo á marchar sobre Lima, cuya conquista proyectaba.

De algun tiempo á esta parte no han cesado de conspirar en Francia los ministros para destruir la libertad que tanta sangre ha costado establecer, y á la cual ha declarado una guerra á muerte un puñado de facciosos sin talentos, sin consideracion y sin pudor. El gefe de estos facciosos furibundos es el célebre vizconde de Chateaubriand, muy conocido en el mundo por los estravíos de su imaginacion, y por haber aplicado á la política el charlatanismo romántico, ó llámese gongorismo filosófico, ó sea palabrería sentimental é insignificante, que por desgracia del gusto y de la razon le inspiraron los bosques frondosos de la América septentrional y las rocas áridas de la Palestina. Un Mr. Villele, corregidor de Tolosa, es el segundo cabo de esta faccion, y el primero en la cámara de los diputados, como Chateaubriand lo es en la de los Pares; y entran en la conjura algunos individuos de ambas. El energumenismo de estas gentes aterró hace algun tiempo á un Mr. Decazes, presidente del consejo de los Ministros, que dotado de grandes talentos, y nacido para subyugar por la fuerza de su ascendiente á cuantos trataba, había adquirido antes en el consejo una preponderancia muy nonorífica para él, y muy útil para la Francia. Intimidado

este personage por las indecentes vociferaciones de la faccion feudal, creyó deber amainar un poco y cambiar de rumbo, y desde aquel momento empezó á tener una conducta equívoca, tortuosa é inesplicable, con la cual perdió en breve la confianza de su nacion, pero sin adquirir la de los sediciosos, á quienes trataba de adular, y que acostumbrados á mandar como señores, no se contentaban con que se les mostrase deferencia á medias, sino que exigian una resignacion sin límites á sus voluntades. Mr. Decazes tenia demasiado orgullo para conformarse del todo á intimaciones de gentes que valian mucho menos que él, y en consecuencia no cedió; pero como ya no tenia la confianza nacional, de resultas del encarnizamiento con que, fundado en los mas despreciables pretextos, había propuesto leyes liberticidas y promovedoras de desórden, se quedó sin apoyo ninguno, y hubo de hacer una dimision forzada, con la cual perdió el poder, á cuya conservacion había hecho tantos sacrificios, y perdió tambien la estimacion pública, que una conducta franca y enérgica le había merecido anteriormente.

Esta simple relacion de hechos muy recientes podrá quizás ofrecer una leccion útil á los que en estas críticas circunstancias tengan que desempeñar funciones importantes. Las instituciones útiles tienen por todas partes tantos enemigos, como hay personas interesadas en los abusos y desórdenes, las cuales, asaltando unas veces murallas de dia, y otras practicando minas de noche, les hacen siempre una guerra desesperada y de esterminio. Es menester que los defensores del alcázar augusto de la libertad esten prevenidos contra estos ataques, y que el que no sea capaz de hacer una resistencia vigorosa, y de sostener hasta su último suspiro la causa que la patria le encomienda, abandone luego el puesto, y lo deje á quien tenga mas virtud ó mas luces que él.

En una ocasion como la presente, en que la decision del ejército ha hecho sacudir el yugo de hierro que pesaba sobre esta nacion, y revelado á nuestro indulgente Monarca las necesidades y los deseos de sus pueblos, parece útil recomendar los servicios de la clase militar, y recordar los derechos que tenia y ha adquirido nuevamente á la benevolencia de la patria. Del reconocimiento de ésta dieron las Cortes á sus heroicos defensores varios testimonios irrecusables en una multitud de decretos expedidos á su favor, entre los cuales es uno de los mas honoríficos el de 13 de Marzo de 1814,

comunicado al día siguiente por la Regencia del reino, relativo á los depósitos de inutilizados en el servicio militar. Nosotros desearíamos que los oficiales hiciesen conocer á sus soldados las disposiciones de este decreto, como un medio de exaltar su entusiasmo, y de empeñar su gratitud en favor del régimen á que debieron tan paternales miramientos.

— Mas de 400 individuos firmaron en la noche del 14 una representación á la Junta Consultiva, reclamando contra algunos de los nombramientos hechos para las plazas del tribunal supremo de Justicia.

— Ha hecho bastante impresion el manifiesto de la gaceta de Galicia firmado por su presidente don Pedro Agar, y escrito con una franqueza verdaderamente española. El exregente se muestra digno del alto destino que antes obtuvo.

— El 10 se publicó en Valencia la Constitución con grandísimo entusiasmo, y el nuevo Ayuntamiento Constitucional, para mandar que hubiese iluminacion general aquella noche, se espresó con esta frase singular: "Resplandezca toda la noche mas clara que el día con iluminacion de todas las casas."

— Antes de anoche salió un manifiesto ó proclama del señor Infante don Carlos, en que S. A. tributa un homenaje solemne á los principios constitucionales.

— Ayer corría el absurdo rumor de que los ministros se proponían aconsejar al Rey conceder un indulto al Coronel Quiroga y á sus compañeros de armas de san Fernando. Si tal hubiese sido en efecto su intencion, cosa que nosotros estamos muy lejos de creer, se les podría preguntar si pensaban hacer estensivo ese indulto á los dos millones de habitantes de Galicia, y á las tropas que la ocupaban, al General Freire, que sin orden mandó proclamar la Constitución en Cádiz, al General O'Donell, que hizo otro tanto en Sevilla, y á los pueblos de Zaragoza, Murcia y otros ciento donde se ha practicado lo mismo; es decir, si pensaban indultar á la mayor parte de la Nacion del crimen de haber atentado contra un puñado de vampiros, que restableciendo instituciones caducas y bárbaras, habian resuelto en su *sabiduría* acabar en una docena de años hasta con el nombre de españoles. Seria menester no tener sentido para discurrir de un modo tan grosero. Quiroga, levantando la voz en nombre de diez millones de oprimidos, ha permitido á estos mostrar sus verdaderos sentimientos, y desvanecido las tinieblas de que rodeaban al Rey ministros interesados, que ó no conocian la voluntad pública, ó la sofocaban. El Rey, reconociendo el principio de que el régimen Constitucional era el que convenia á los intereses y á los deseos de la Nacion, ha reconocido por el mismo hecho, que han contraido tan gran mérito los que le han revelado este secreto que S. M. ignoraba, como han mostrado iniquidad ó tontería los que se lo han encubierto. Para ser consecuente en las ideas será menester pues que los que aconsejan al Rey le propongan perdonar á los

ministros que por tanto tiempo le han engañado y comprimido violentamente la manifestacion de la opinion general, y felicitar al General Quiroga y á su ejército por haber lanzado el santo grito de la libertad que todo ciudadano generoso tiene derecho de articular, cuando en nombre de un Soberano indulgente se apodera de las riendas del gobierno una faccion feroz y estúpida. Estas consideraciones, que la falta de tiempo no nos permite desenvolver hoy, nos persuaden firmísimamente de que es imposible que los ministros hayan pensado el disparate que se les atribuye; pero si nos engañásemos en este juicio, es regular que la espada que supo desnudar Quiroga en tiempos mas difíciles, y cuando habia mas riesgo en hacerlo, no vuelva á la vaina sin que se decida quién es el que debe ser perdonado.

— Ha llegado á nuestras manos una copia literal del parte que dió el General don José O'Donell al General Freire, fecho el día 4 en Moron, donde fue batido el Coronel Riego por quinta vez. El General entra en mil detalles prolijos, da una grandísima importancia á su victoria, y se detiene con singular complacencia en la enumeracion de circunstancias insignificantes, á veces contradictorias, y á veces poco honoríficas para él. A pesar de ir dos generales (O'Donell y Martinez) en seguimiento del (que con tanto encarnizamiento llamaban *rebelde*, este entró en Córdoba el día 7, muy disminuido á la verdad de fuerzas, pues tropas tres ó cuatro veces superiores le perseguían sin descanso, pero entonando siempre canciones patrióticas, y sin haber perdido ni un ápice de su entusiasmo. Esperamos que estos desastres cesarian el 9, día en que verosimilmente llegaria á aquel país la noticia del Real decreto del 7 por la noche. Entretanto he aquí la copia del citado parte.

Ejército reunido de Andalucía. — 3.ª Division.

— Excmo. Señor: La obstinacion increíble del rebelde Riego y sus secuaces me proporciona el dar cuenta á V. E. de una quinta victoria, que en un principio nunca hubiera creído necesaria para acabar con esa gente que debiera estar toda dispersa desde la segunda. Las dos brigadas de esta division coincidieron sobre este pueblo á las tres y media de esta tarde, habiendo venido el general Martinez desde Montellano con la 1.ª y el escuadron de Algarbe, y yo desde Algodonales con la 2.ª y el escuadron de dragones del general; sobre la misma marcha empezó el ataque con los cazadores de la 2.ª brigada que dirigió contra los puestos avanzados y en seguida contra el pueblo. A muy corto rato hizo otro tanto el general Martinez. Los rebeldes han estado cobardes al principio, pero valientes en su retirada. Abandonaron el pueblo al momento, y tomaron posición en el castillo y en una cordillera inmediata; pero fueron atacados de nuevo en ella á la carrera, y al cabo de un cuarto de hora emprendieron su retirada por la cordillera, porque conocieron que iban á ser envueltos por todos lados. Yo debía presumir que esta retirada seria ácia la sierra de Ronda por el camino de Olvera, porque era lo mas verosímil, y porque tal es la direccion de la cordillera que seguian. Me

dispuso en consecuencia á frustrar sus intenciones con la reserva de la 1.^a brigada; pero ellos cambiaron de direccion, y tomaron otra cordillera que sale al camino de la Puebla y Osuna, perseguidos siempre casi á los talones por mis cazadores y tropas ligeras. Entre tanto la caballería que estaba en el llano trepó tambien á la cordillera luego que sus lomas fueron accesibles: tres batallones de la 2.^a brigada quedaron en reserva á media legua del pueblo ácia delante, y el general Martinez y yo seguimos el alcance, habiendosenos reunido tambien ciento y tantos caballos de Numancia y coraceros á las órdenes del brigadier Chacon. El brigadier Ramirez parece que está en el Arahál. El fuego duró hasta la noche, que llega siempre á interceptar el fruto completo de nuestras victorias. Se han dado varias cargas de caballería, y un gran número de rebeldes han pagado su delito con la vida. Una parte de los que guarnecian el castillo fueron cortados en su retirada, y otros varios cogidos en el alcance, llegando el número de prisioneros de que hasta ahora tengo noticia, á once oficiales indignos de este nombre, y ciento y tantos soldados prisioneros, algunos de ellos heridos, y todos irán atados á Sevilla. — Es cada día mayor el valor, entusiasmo y lealtad de estos dignísimos oficiales y tropa á quienes admiro y no puedo alabar tanto como merecen. El coronel don José Trillo, Ayudante de V. E., y el teniente coronel don José de Cova, han concurrido á la accion y podrán dar los detalles que no me permite el tiempo. — Yo volví á este pueblo luego que anocheció para dirigir los movimientos de la 2.^a brigada que son de mucha importancia, si Riego tratase de volver esta noche ácia la sierra (como debo presumirlo) con la poca gente que le queda; pero el general Martinez sigue sobre él con órden absoluta de perseguirlo sin descansar. — El bizarro coronel Dewit ha cargado dos veces con su valiente escuadron, ha tenido un oficial muerto, otros dos heridos, y en cuanto á la tropa no se sabe todavía. — Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Moron 4 de marzo de 1820 por la noche. — Excmo. Sr. — José O'Donell. — Excmo. Sr. general en jefe. — P. D. — El escuadron de Algarbe, ademas de las cargas contra la infantería, cargó tambien á la caballería rebelde, hizo prisionero un oficial de artillería que la mandaba, y el mismo Riego se salvó por la ligereza de su caballo. — O'Donell.

El señor Inspector de infantería ha hecho al Rey la exposicion siguiente.

Señor: El fausto día en que V. M. condescendiendo con los deseos pronunciados del heroico pueblo español y del ejército, juró la Constitucion de la monarquía, promulgada en Cádiz en 1812 por las Cortes generales y extraordinarias, afirmó la felicidad de su reinado, y concedió á la nacion la paz y la ventura que merece; unidos los votos de V. M. á los de sus súbditos, bendecido por éstos con la efusion del amor mas puro y del mas sincero agradecimiento, mil laureles ceñirán su augusta frente; la gloria y la dicha le seguirán por dó quiera.

La infantería nacional, Señor, llega respetuosamente por mi conducto á felicitar á V. M. por tan grande acontecimiento. Sus valientes individuos conservan en sus nobles pechos las honrosas cicatrices con que sellaron su amor á V. M. y á la libertad de su cara patria, cuando pelearon seis años seguidos por tan dignos

objetos: vieron al fin de tan obstinada lucha batidas las huestes enemigas, y volver á V. M. al trono de sus augustos predecesores: ven ahora su nacion engrandecida y asegurada su felicidad y la de V. M. por la observancia jurada de las leyes benéficas, que entre el estruendo de las armas se sancionaron; bendicen, pues, la sangre con que matizaron los campos de combate, y encuentran recompensados sus servicios, sus privaciones y sus gloriosas fatigas. El poder de la nacion española se hizo efectivo cuando recobró sus derechos, y el de V. M. será con razon envidiado y respetado. Ni la patria, ni V. M. serán mas insultados por los usurpadores; pero si temerariamente lo fuesen, la infantería española, siempre famosa, arrancará á sus enemigos la victoria, ó perecerá en la demanda.

Dígnese, pues, V. M. admitir con la benignidad que le distingue los votos de estos valientes, cuyo mayor blason es ser ciudadanos españoles súbditos de V. M. = Madrid 15 de Marzo de 1820. = Señor: = Ramon Perez.

Es copia de la original.

El señor Ingeniero general ha dirigido al Rey la exposicion siguiente:

Cuando S. M., decidiéndose por el memorable decreto de 7 de este mes á jurar la Constitucion política de la Monarquía Española sancionada por las Cortes generales y extraordinarias en el año de 1812, ha fundado en bases las mas sólidas é incontrastables la felicidad presente y futura de la Nacion, creeria faltar á mi deber si no expresase á S. M. por conducto de V. E. la parte que en tan ilustrada determinacion toma el cuerpo de Ingenieros de mi cargo.

La magnanimidad que S. M. ha manifestado adoptando la Constitucion, al instante que ha conocido que esta Constitucion era el objeto de los votos unánimes de todos los Españoles, ha inflamado á los oficiales de ingenieros del mas vivo entusiasmo y del júbilo mas puro, y penetrados del mas sincero reconocimiento ofrecen por mi medio á S. M. los profundos sentimientos de gratitud que los animan, y juran de nuevo amor y fidelidad al Monarca grande y benéfico que acaba de asegurar para siempre la prosperidad del Estado, abrazando las solas instituciones con que puede conseguirse.

Ruego pues, á V. E. que se sirva hacer presentes á S. M. mis votos, y los de los oficiales de ingenieros, que se dirijen á ver afianzada y consolidada la felicidad del Rey y de la Nacion, y á sacrificar nuestras vidas por sostener la actual forma de gobierno, como la única que puede conducir al logro de tan alto beneficio. — Joaquin Blake. — Excmo. Sr. Ministro interino de la Guerra. — Es copia del original dirigido al ministerio de Guerra, en 15 de marzo de 1820.

De Sevilla nos remiten un ejemplar del bando que se ha publicado el 10, cuyo tenor es el siguiente.

Dignos y pacíficos vecinos de Sevilla. — La Junta reunida de autoridades que os ha dado tan repetidas pruebas de sus desvelos por conservar vuestra constante tranquilidad, para libertaros de las funestas consecuencias que trae el desórden en los intereses públicos y particulares, acaba de saber que en la plaza de Cádiz se ha publicado la Constitucion, autorizando el acto los generales en

gefe de la escuadra y del ejército reunido de Andalucía, y cesando las hostilidades. En su virtud ha acordado comunicar semejante acaecimiento á este noble vecindario, á fin de que uniendo sus votos de paz y tranquilidad, á los que animan á esta Junta, procuremos conservarnos en ellos, como el mayor bien que siempre propende en la felicidad general: quedando advertido para su satisfacción, que se comunicarán al mismo inmediatamente cuantas órdenes se reciban sobre el mismo acaecimiento. — Sevilla 10 de marzo de 1820. — Por mandado de S. E. — D. Felix de Bormás.

Sobre Regulares.

Siglos hace que se declama en España contra el excesivo número de religiosos, y que se patentizan los perjuicios que este origina. Muncada, Navarrete, Zavala, y todos los economistas de los siglos 17 y 18, cuyos sentimientos religiosos nadie tachará, bien como ni la pureza de sus intenciones, insistieron en los tiempos de mas miseria, ignorancia y opresión sobre la necesidad de limitar su número, y contener sus adquisiciones; y los cuadernos de las Cortes de nuestra antigua monarquía estan llenos de peticiones de todas las ciudades en este mismo sentido. Apoyados en autoridades de esta clase, que para muchas gentes valen mas que los raciocinios mas sólidos, nosotros creemos poder hacer algunas reflexiones sobre esta materia, sin que se nos tache de malos cristianos, como se haria sin duda sino alegásemos estos ejemplos antiguos.

En otro tiempo era á la verdad mucho mayor que en el día el número de religiosos, pero si hoy no es tan excesivo, no por eso deja de serlo bastante para que sea indispensable pensar en una reforma, que la prisa con que se han restablecido muchos conventos demolidos manifiesta ser urgentísima. Estamos muy lejos de reprobar que existan esos asilos de piedad, donde reunidas muchas personas fervorosas puedan trabajar en la salud de las almas, é imploren de día y de noche las bondades y la proteccion del cielo sobre los condenados á un trabajo profano, aunque improbable, estamos espuestos á las seducciones del siglo; pero todas las cosas tienen un medio, y hasta la virtud misma degenera en vicio cuando se exagera, como se ve en el fanatismo, que no es otra cosa que la exaltacion del zelo religioso. A la autoridad que debe velar simultáneamente sobre todos los intereses, y equilibrarlos con sabiduría y prudencia, toca pues pesar las consideraciones que exigen imperiosamente la reforma de los Regulares.

Hoy que han cambiado las costumbres, y que generalizada la educacion cristiana, se necesitan menos instructores de esta clase, parece necesario que su número guarde proporcion con las necesidades de los fieles, para cuyo remedio y consuelo fueron instituidos, y pueden ser conservados; y como la ocupacion que el remedio de estas necesidades les proporcione es de suma importancia para mantener su fervor, y evitarles distracciones funestas, es evidente que se les hará á ellos

y á los fieles un servicio tanto mas señalado cuanto mas constante sea la ocupacion que se les destine. Estas son, á la verdad, incompatibles con el objeto de algunos institutos regulares; pero en la necesidad que hay de utilizar todo lo que exista, seria conveniente tomar este punto en consideracion.

En cuanto á los demas establecimientos regulares que no tuviesen estas incompatibilidades, y pudiesen ser mas generalmente útiles, todos los individuos que se hallasen en conventos de la misma orden, situados en un propio pueblo, podrian reunirse en uno. Existe una infinidad de conventos que solo tienen cinco ó seis religiosos, y algunos tres y cuatro, y á veces el prelado solo, abuso inconcebible y grandemente perjudicial al decoro de la orden y á la conveniencia pública. Es urgentísimo el cerrar estos conventos, darlos por suprimidos y trasladar sus religiosos á los mas inmediatos conventos de su regla, y lo seria tambien en nuestro dictamen erigir en principio, que ninguna comunidad religiosa pudiese tener en parte alguna menos de veinte individuos, y aun de treinta en las capitales. Alguna de estas disposiciones se halla textualmente en el decreto de las Cortes de 18 de febrero de 1813, y las otras son muy conformes al espíritu del mismo decreto, pues si bien en una de las que él contiene se fija á doce el número de individuos que ha de componer cada comunidad, es porque se exige que sean profesos, y tambien porque en aquella época el número de religiosos se halla disminuido mucho, y se ha aumentado notablemente en estos seis años de dolorosa memoria. El art. 5. del mismo decreto previene que no se den hábitos hasta la resolucion del expediente general, y así parece que deberia practicarse.

En cuanto á los Jesuitas, nosotros no podemos menos de recordar que esta corporacion se halla instalada en la iglesia que ennoblecia uno de los cabildos mas dignos de toda la cristiandad, hecho blanco de una persecucion atroz, de que los perseguidores no supieron siquiera disfrazar los motivos. Nosotros no pensamos reproducir las acriminaciones que de dos siglos á esta parte no han cesado de resonar en todo el orbe contra los Jesuitas; ni creemos que esos ancianos respetables que han venido del otro lado de los Alpes á lanzar el último aliento en el seno de su patria, hayan profesado jamas doctrinas perniciosas, ni se hayan hecho reos de los delitos que se han imputado á su Compañía; pero si pensamos que su existencia en cuerpo ó en comunidad no es útil, porque en tanto lo son los institutos regulares, en cuanto estan rodeados de cierto prestigio que los Jesuitas perdieron ya para siempre. Sabemos ademas que esos discípulos de san Ignacio que han vuelto al territorio español despues de medio siglo de destierro, no estan en disposicion de difundir las luces que sin duda tienen, pero que no es dado á octogenarios poder propagar; de lo cual resulta ya hoy un atraso enorme en los ramos de instruccion, cuya enseñanza se les habia confiado.